

Una reinvencción permanente:

El Centro y las capas de su historia





El Centro Histórico: una reinvencción permanente

EL PASADO Y EL PRESENTE NO SON DOS CATEGORÍAS FIJAS Y ESTABLES, QUE SE definan de una vez y para siempre. Se encuentran en un diálogo abierto, lo que a su vez posibilita una reinvencción permanente. En el Centro Histórico esto se agudiza, puesto que en dicho escenario se dan la mano vestigios del pasado prehispánico, huellas de la época virreinal, elementos de las distintas etapas de la modernidad, así como signos de los tiempos actuales.

En el presente número de *Km Cero*, compartimos con los lectores una incursión en este panorama, en el que la historia del Centro puede descubrirse no solo por lo que está ante nuestros ojos, sino por aquellas cosas que faltan, que ya no están, o que se han transformado, como se muestra en nuestra crónica principal, en la que se entrelazan valoraciones históricas, urbanas y culturales en cada uno de los puntos cardinales, desde el siglo XVI hasta nuestros días. Esperamos que nuestros lectores lo disfruten y recorran en estas calles con un interés renovado por las capas de la historia que nos rodean.

Los editores

En portada
Templo Mayor.



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[/KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)

Km Cero

ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL
GRATUITA EDITADA POR EL
FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

AÑO 10, NÚMERO 124.

FECHA DE IMPRESIÓN:

22 DE ABRIL DE 2019.

Claudia Sheinbaum

Jefa de Gobierno de la CDMX

Loredana Montes

Directora General del FOCHM

Anabelí Contreras

Coordinadora de Promoción y
Difusión del FOCHM

Jorge Solís

Director editorial

Laura A. Mercado

Diseño y formación

Miguel Á. Loreda

Diseño original

Gustavo Ruiz (portada,
pp. 10-19, 24-27)

Alejandra Carbajal (pp. 2-7, 20-23)
Fotografía

Patricia Elizabeth Wocker

Corrección de estilo

Diana Barreiro

Social Media Manager

Montserrat Mejía

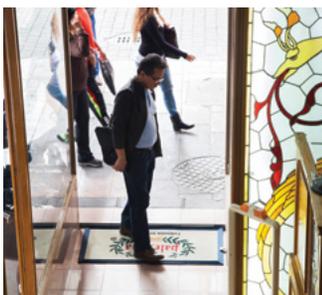
Asistente

**Gil Camargo, Jan de la Rosa,
Claudina Domingo, Fernanda
Franco, Isabel Go Guízar, Oswaldo
Hernández y María José Ramírez**
Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74,
segundo piso, colonia Centro,
alcaldía Cuauhtémoc, C. P. 06010
Teléfonos: 5709 6974 | 5709 7828 |
5709 8005

IMPRESIÓN: Comisa. General Victoriano
Zepeda 22, colonia Observatorio,
alcaldía Miguel Hidalgo,
C. P. 11860 · **Teléfono:** 5516 8586

Número de certificado de reserva
04-2016-041412402300-102



20
Quehaceres
Comercio centenario
en el Centro.



Contraportada
**El Centro
ilustrado**
Por Isabel Go Guízar

10
A fondo
Cuatro puntos cardinales para
encontrarnos con la historia.

02
EpiCentro
Un kilómetro de patrimonio cultural.

08 Instantáneas

24 CentrArte
Museo de las Constituciones.

28 Cartelera

32 Niños



Loreto y San Ildefonso

Por Oswaldo Hernández

En este recorrido de poco más de un kilómetro, el paseante encontrará patrimonio arquitectónico y gastronómico, así como ecos de distintos momentos históricos.



LAS CALLES Y PLAZAS DEL CENTRO HISTÓRICO PRESENTAN una pluralidad notable. Y aunque esto es cierto cuando hablamos de muchos sitios en torno al llamado «kilómetro cero», el cuadrante que va de la esquina de Justo Sierra y Loreto al ángulo en donde se cruzan San Ildefonso y Del Carmen resulta definitivamente uno de los mejores ejemplos: aquí, divididas solo por la plaza poligonal de Loreto, se miran cara a cara la primera sinagoga mexicana, la iglesia dedicada a la santa patrona de la aeronáutica y la Universidad Obrera de México.

A vista de pájaro, el recorrido da la impresión de una «ele» invertida. En uno de los puntos, se erige la Sinagoga Histórica Justo Sierra. La importancia del edificio marcado con el número 71 es indudable; dado su carácter fundacional es uno de los primeros símbolos de la adaptación e integración de la comunidad judía, así como de la solidaridad internacional que ha distinguido a la ciudad. Pero además resalta su valor artístico gracias a una restauración reciente emprendida en 2008, con la que se ha hecho justicia a su legado arquitectónico. Bautizada originalmente Monte Sinaí e inaugurada en 1941, en plena Segunda Guerra Mundial, la

sinagoga consta de dos fachadas; la exterior de estilo neocolonial que armoniza con las edificaciones colindantes; y la interior que, producto de una reinterpretación del estilo neorrománico proveniente de Europa, sirve como antesala a un techo, muros y vitrales ricamente adornados, de colores alegres y encendidos.

Siguiendo hacia el norte, en la esquina de Justo Sierra, se encuentra la Iglesia de Nuestra Señora de Loreto. El templo fue terminado hacia finales de 1819 y resalta también por sus méritos artísticos. Con una aportación final de Manuel Tolsá en el diseño –el célebre creador del Palacio de Minería y el «Caballito» de Carlos IV–, sus creadores, Ignacio Castera y Agustín Paz, dieron vida a un auténtico palimpsesto: mezcla de barroco y neoclásico, de piedra maciza colonial y tezontle prehispánico, de pequeños frontones y linternas apocados por la aplastante majestuosidad de una enorme cúpula de treinta metros de diámetro. Se trata del elemento estructural de mayor dimensión empleado en una construcción en época virreinal, y uno de los domos más grandes de arquitectura sacra que se puedan encontrar no solo en el Centro Histórico, sino en todo nuestro país.



El recinto ubicado en San Ildefonso ha tenido una larga trayectoria como sede de instituciones educativas.

La espalda de la cúpula puede admirarse desde el patio del predio contiguo, marcado con el número 72, donde una sobria placa anuncia la entrada a la Universidad Obrera de México. La institución, fundada en 1936 por el líder sindical e ideólogo del socialismo mexicano, Vicente Lombardo Toledano, no quedaría definitivamente asentada en este predio sino hasta 1964, después de una travesía que incluyó ser sede del Colegio Nacional de Agricultura en 1853, de la Escuela Mexicana de Sordomudos en 1866, del taller de fundición del ya mencionado Manuel Tolsá, y del hospital para trabajadores federales durante los albores del siglo xx.

Desde sus inicios, la universidad puso en marcha el programa pedagógico de su fundador, que consistía en ofrecer una formación destinada específicamente a los cuadros obreros, enfocada no solo en los currículos convencionales sino en distintas materias y herramientas que alentarán



su libre asociación sindical. Hoy en día, además, el recinto ofrece talleres de artes y oficios, diplomados y cursos, así como el aprendizaje de lenguas como el inglés y el chino, abiertos para la comunidad centricola.

Todavía por San Ildefonso, unos metros adelante del andador peatonal que se inaugura apenas cruzar la calle de El Carmen, rematamos el recorrido en las Oficinas de la Representación del Estado de Tlaxcala, ubicadas en la casa donde vivió José Martí. Además de sus tareas cotidianas, la representación alberga una extensa tienda de artesanías (de las piezas de barro vidriado de Tenexyecac a la cerámica de Talavera de San Pablo del Monte o los cuadros de semillas de Ixtenco), y el restaurante San Francisco, que no desmerece frente a la fuerte competencia de los locales de comida típica mexicana en el Centro Histórico. En este comedor, el paseante puede acercarse a dicho patrimonio gastronómico, que debe su sello distintivo a varios ele-

mentos: el maguey (con todos sus derivados culinarios: la penca como envuelto para barbacoas y mixiotes o el pulque y el aguamiel como recaudo o salsa), el haba y el frijol amarillo (empleados en la sopa tlatlapa) y desde luego el maíz (presente en los chileatoles, hechos a base de chiles, caldo y masa). De entre la variedad de moles, hay que destacar el «prieto» o tilmolli, originario de los municipios de Santa Ana Chiautempan y Contla de Juan Cuamatzi, cuyo color oscuro se debe en parte al chipotle meco como ingrediente principal.

Para cerrar la propuesta en este recorrido, hay que mencionar los muéganos de Huamantla, que, datan de la época de la Revolución Mexicana, y concentran sabores antiguos de nuestra tradición como el anís, la canela y el piloncillo, un remate dulce para atravesar este pequeño paseo que, en poco más de un kilómetro, nos depara arquitectura, tradición, historia, ofertas educativas y culinarias. 🍴





1

SAN ILDEFONSO

2

3

GENERAL MIGUEL ALEMÁN

SAN ANTONIO TOMATLÁN

JUSTO SIERRA

4

MIXCALCO

5

LORETO

LEONA VICARIO

MANUEL DOBLADO

4 **Plaza de Loreto**
(Loreto s/n).



ACADEMIA

SANTÍSIMA

MARGIL

REPÚBLICA DE ARGENTINA

SEMINARIO

LIC. VERDAD

MONEDA

EMILIANO ZAPATA

CORREO MAYOR

SOLEDAD

PALACIO NACIONAL

5 **Sinagoga Histórica Justo Sierra**
(Justo Sierra 71). Domingo a viernes,
10 am-5 pm.



CORREGIDORA

PINO SUÁREZ

ALHÓNDIGA

ROLDÁN

La imagen del día

De las ciudades reales no podemos huir, porque son ellas las que llegan a nosotros.

Leopoldo de Trazegnies Granda



Amanecer, Luis Zacatelco.



Bellas Artes, Aldo Díaz.



Modernidad invasora, Héctor G. Ramos R.



Emblemas del Centro Histórico, Ulises Hidalgo.



Pegaso, Paco Rodríguez.



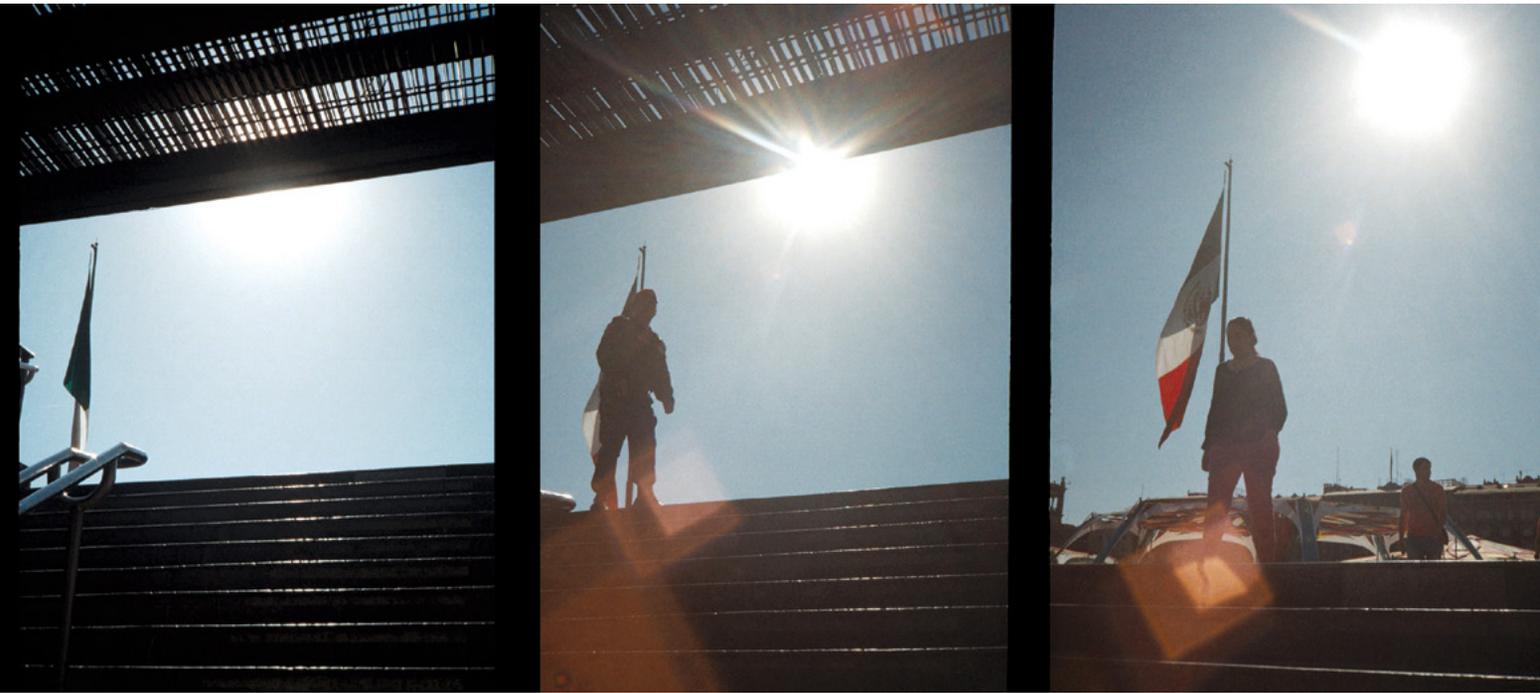
¡Qué payaso!, Antonio Sevilla.



El Palacio, la Torre y sus jacarandas, Lorena Villanueva.

¿Quieres ver tu foto publicada
como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico
con un título a kmcerorevistach@gmail.com
o a través de nuestras redes sociales.



EL TIEMPO Y LA CIUDAD

POR CLAUDINA DOMINGO

El Centro Histórico está conformado por distintas capas en constante reinvención, como propone esta crónica que nos lleva a reconocer, en cada uno de los cuatro puntos cardinales, signos históricos desde el pasado prehispánico y virreinal hasta la época moderna.



SALGO DEL METRO ZÓCALO; son las 4:45 de la tarde y debo dirigirme hacia República de Venezuela. Atravieso el paseo junto al Templo Mayor, nuevamente abierto al público tras años de remodelación, paso junto a la Librería Porrúa, doblo a la derecha en Justo Sierra y continúo por el Antiguo Colegio de San Ildefonso. Tengo un ritual junto a este edificio novohispano: en el trayecto, a la mitad de la calle, miro el suelo y entonces levanto la vista, sin dejar de caminar rápido, y observo cómo pareciera moverse, como un barco meciéndose frente a mis ojos. El

Centro Histórico es, por sobre todos los puntos de la ciudad, el epicentro del reciclaje: se reciclan espacios pero también formas de vida. O, para decirlo de forma más dramática, citando a Paul Morand: «la historia vive de atentados».

Se dice que la primera casa que los españoles levantaron es la Casa de las Atarazanas, en la actual República de Guatemala. En un sitio que imagino del tamaño de una manzana o dos, Cortés guardó los trece bergantines con que conquistó Tenochtitlan. No hay un punto exacto que nos informe dónde fue, así que camino por Guatemala en dirección a Manzanares,

hasta dar con la Plaza de la Belleza. Probablemente, la mitad de las personas que trabajan aquí no saben que están cerca de la piedra fundamental de la civilización que los vio nacer. En algo no ha cambiado el lado oriente del Centro Histórico: es el más poblado, pero a diferencia de la época virreinal, ahora su población es una flotante de comerciantes que llenan de día el cofre del tesoro barroco mexicano. De noche sus plazas son solitarias, porque, llena de palacios novohispanos y bodegas modernas, muy pocos la habitan, en contraste con los siglos XVI, XVII y XVIII, cuando era el sitio de mayor población en la ciudad.



Paso por el templo de Jesús María. Alguna vez tuvo un convento del mismo nombre al que accedían las hijas y nietas de los conquistadores que hubiesen caído en desgracia. El convento fue fundado en 1582. Del convento contaría Carlos de Sigüenza y Góngora, en el siglo XVII, que el espectro de un clérigo vagaba de noche. Las monjas dieron evidencia del hecho cuando una de ellas amaneció con huellas de dedos ardientes en un brazo. Junto al templo corría el canal hasta mediados del siglo XIX. Entró al templo: tuvo daños desde que el terremoto de 1985 pisoteara la ciudad.

Me comienzo a perder, en el sentido estricto de la palabra: las calles que se convierten en callejones me extrañan. De alguna forma estoy cerca de Palacio Nacional, frente al templo de la Santísima. La primera vez que vine era niña, buscábamos un bonete porque había sido elegida para salir en la escolta. Veinticinco años después, sigue siendo la calle de los bonetes y las pecheras, aunque también de los manteles. Tiene un halo misterioso: hay una confluencia de calles sobre las que hay puentecillos modernos, y uno tiende a pensar que aquí venía a dar el Canal de la Viga. Pero eso no

pudo ser: si no, el templo de la Santísima, una joya arquitectónica, hubiera estado inundado por el agua. Ocurrió algo durante estos siglos: el templo, de por sí construido en lo bajo de un terreno, hundió la calle, luego se hundió el templo y posteriormente, con el fin de rescatarlo, nivelaron el perímetro hacia abajo para «levantar» a la Santísima. Por eso ahora pasamos por puentecillos que nos permiten ver el templo y el arte urbano frente a él. Este es sin duda un ejemplo de restauración y reciclaje exitoso.

Menos suerte tuvo el canal. Existe una litografía de Casimiro Castro de



1855 que muchos mexicanos podemos recordar incluso si desconocemos el nombre del autor: la escena muestra a un montón de mestizos e indígenas en piraguas navegando junto a edificios «modernos». La Alhóndiga todavía funcionaba y hasta ella venían los campesinos y mercaderes a dejar sus productos. Ahora sus inmediaciones cumplen funciones sumamente distintas. En la década de los ochenta hubo un proyecto para, digámoslo sin ambages, reverenciar el pasado. En la traza del antiguo canal se crearon espejos de agua; la Alhóndiga lucía despejada.

En el siglo xvii esta Alhóndiga fue escenario de un desastre. Lo narra Carlos de Sigüenza y Góngora. Todo empezó con un desabasto de maíz que provocó caos y confusión: «(...) entre los empujones que unas y otras se daban en esta ocasión, cayó una en el suelo y, después de muy bien pisada, la levantaron casi sin respiración, como dicen unos, o que, persuadieron a una vieja que ahí estaba el que se fingiese muerta, como afirman otros». Lo que siguió fue una especie de procesión por la Plaza (el Zócalo) que terminó en las Casas Arzobispales, donde los quejosos exigieron ver al arzobispo.

**En la Plaza
de la Alhóndiga
aún es posible
encontrar señales
del pasado
lacustre de
la ciudad.**

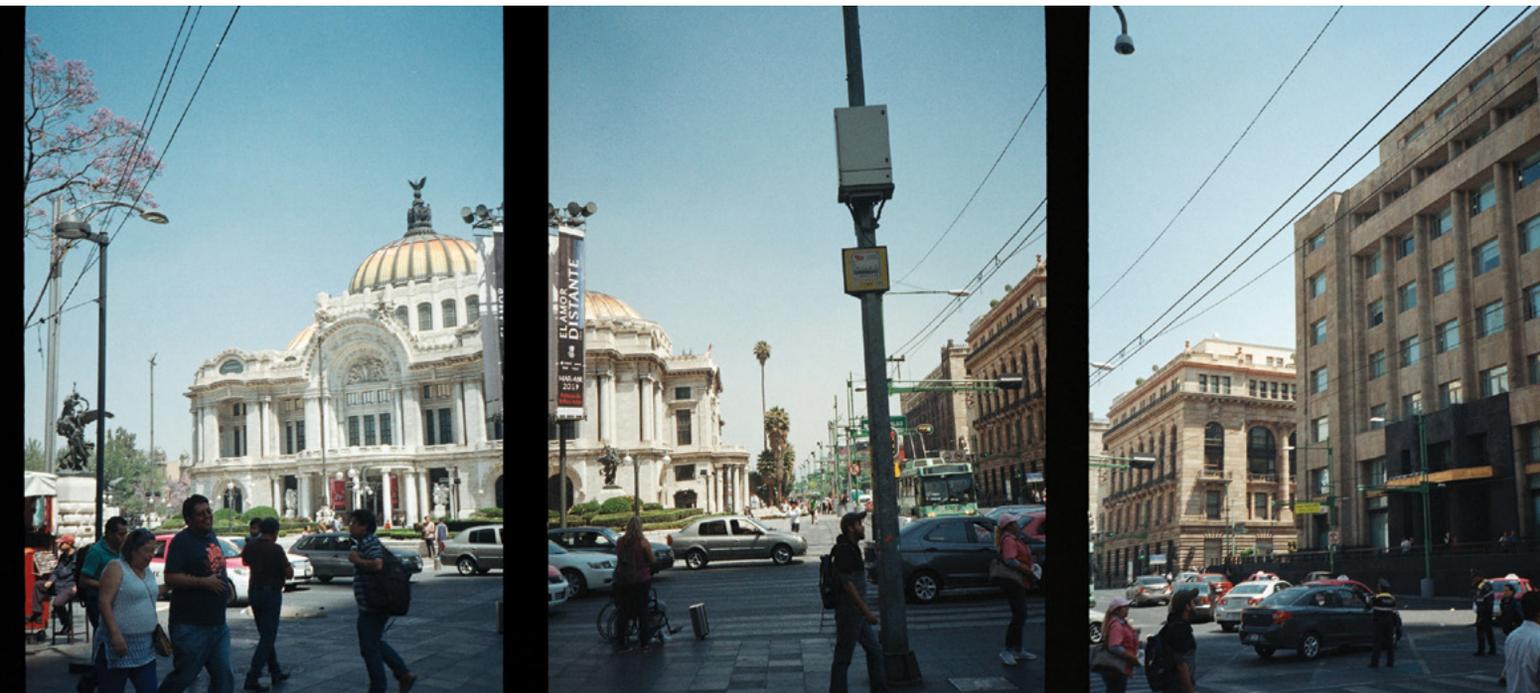


Estas calles no solo guardan la memoria del esplendor; también han sido escenario de paso de ejércitos extranjeros y episodios trágicos.

Tras una larga e infructuosa espera, las mujeres indias se pusieron a descansar en la calle de Providencia, entre las calles de Arzobispado y la del Reloj (actualmente Moneda y Seminario). Se congregó pronto una multitud junto al Palacio Real (hoy el Palacio Nacional) que comenzó a arrojar piedras hacia el balcón. Para entonces los indios inconformes ya eran doscientos y en el Palacio Real faltaban hombres, mosquetes y balas. Para cuando anocheció los amotinados sumaban diez mil y comenzaron a incendiar el Palacio con lo que encontraron en la Plaza del Volador. Con el Palacio ardiendo en pleno, finalmente los soldados apresaron a los inconformes, que fueron juzgados y fusilados. El cronista Sigüenza y Góngora atestiguó todo ello a una distancia prudente, y entró a la casa del cabildo cuando

esta se encontraba en llamas para rescatar algunos códices.

No sería la última vez que Palacio Nacional y el Zócalo fueran el paisaje del caos. Siglos después, Guillermo Prieto presenció lo siguiente: «Los yanquis se fueron metiendo galán galán por toda la derecha de San Francisco y Plateros y por allá por la Mariscal. [...] Luego que estuvieron así plantados, se destacó una partida como de veinte hombres y se fue metiendo a Palacio; se nos figuró como que iban a degollar a uno de nuestra familia». Era 1847 y la invasión estadounidense llegaba a su apogeo. El Zócalo aún tenía hacia su lado sur construcciones novohispanas, que habrían de desaparecer en gran medida con la creación, en 1914, de Pino Suárez. Cuando fue una calle pequeña, su predecesora, Flamencos, albergaba el rastro de la



ciudad. Algunos suponen que ahí se dio el primer encuentro entre Hernán Cortés y el emperador Moctezuma. Para mediados del siglo xx la Calzada de Tlalpan no tenía forma de desahogar su tránsito en el Centro, así que en los años sesenta muchos de los antiguos edificios fueron demolidos para ensanchar Pino Suárez.

Corrieron con mejor suerte las calles occidentales del Primer Cuadro. Plateros y San Francisco se convirtieron en Francisco I. Madero. Sin embargo, el Convento de los franciscanos sufrió una serie de demoliciones para dar cabida al Edificio de Correos, al Banco de México y, finalmente, también a la Torre Latinoamericana. Fue durante el porfiriato que esta zona del Centro atestiguó grandes transformaciones, la más visible de ellas el Palacio de Bellas Artes. Adamo Boari

recibió el encargo de crear un teatro que manifestara la transformación de México en un país cosmopolita, y él imaginó su creación como el nuevo Centro de México, reemplazando a la vieja y católica Catedral Metropolitana. El edificio fue construido en acero y cubierto de mármol, ambos materiales muy pesados que sometieron al manto lacustre a una gran presión. Del Palacio dice Paul Morand en su *Viaje a México*: «Pasamos junto a la gran Ópera de México, en construcción, cuya mole orgullosa y demasiado pesada se hunde en el suelo a medida que se levanta, de manera que, como un teatro inglés, su gallinero quedará muy pronto al nivel de la calle». El tramo final del siglo xx ha sido testigo de esfuerzos millonarios para impedir el hundimiento del Palacio, como la inyección subterránea de concreto.

Durante finales del siglo XIX e inicios del XX la zona cercana al Palacio de Bellas Artes experimentó las transformaciones que determinaron su forma actual.



La Alameda es otro ejemplo de los tropiezos que la ciudad ha vivido en la idea de sus gobernantes de convertirla en una capital a lo europea. Fundada en 1592, la Alameda muy pronto fue cerrada por una valla para impedir que burros y mulas entraran y la destruyesen. Los álamos que fueron plantados en un inicio tardaban demasiado en crecer, así que se decidió cambiar esos árboles por los sauces y fresnos que todavía vemos.

El Eje Central también contribuyó a destruir parte de los palacios de la opulenta ciudad novohispana, pues un barrio entero fue demolido para abrir el tramo de San Juan de Letrán y quedó entonces dividida esa región

en el Centro Histórico y del lado más occidental, en el barrio chino y los vestigios de la ciudad del Art Déco, así como el sitio del Mercado de San Juan, que viene a ser una versión moderna del Parián que estaba en el Zócalo y que era conocido por ser el mercado más diverso y exótico de su tiempo en la Nueva España. Por cierto, la zona del Mercado de San Juan fue un ejemplo temprano de gentrificación. A mediados del siglo XVIII la zona era un arrabal de indios. El propósito de «rescate» de la plaza incluía la creación del Mercado, para lo cual fueron expulsados de la zona los pobladores, prosperó el comercio y, obviamente, subieron los precios de los inmuebles.

La historia del Barrio Chino (una calle, un callejón con tiendas y restaurantes) es el epílogo de la terrible xenofobia que cobró cientos de vidas de trabajadores inmigrantes tan solo en Torreón, Monterrey y Chihuahua. Con la llegada de Lázaro Cárdenas se les dejó de perseguir y se empezó a formar un pequeño gueto en la calle de Dolores.

Justo una de las calles de esta región suroccidental del Centro lleva el nombre de un cronista afanoso, José María Marroquí. En *La Ciudad de México*, publicado en 1900, de manera póstuma, hizo un exhaustivo recuento de las calles del Centro (la Ciudad de aquel entonces). Ahí detalla el origen

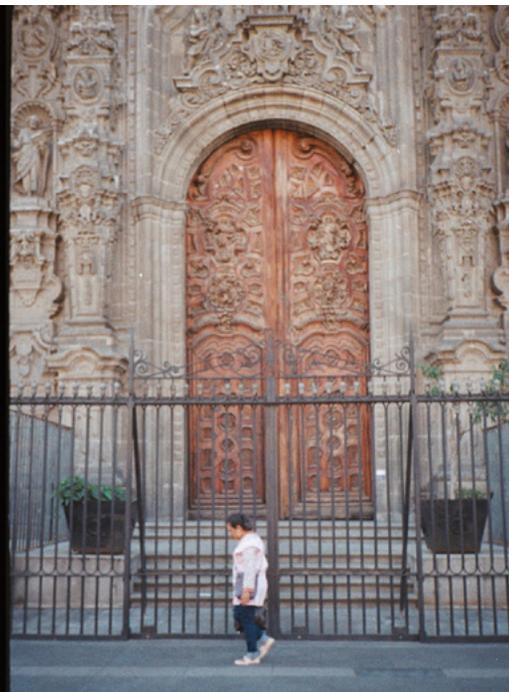
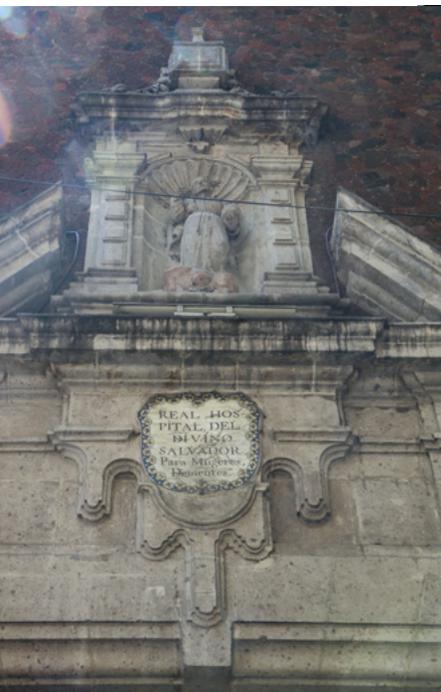


político de la calle 5 de Mayo que destruyó el Convento de San Francisco: «Suprimidas en enero de 1861 las corporaciones religiosas, quedaron vacíos los edificios por ellas ocupados. Fue común sentir entre los partidarios de la Reforma que conservándose esos edificios en el estado en que se hallaban, sería punto constante de mira de las comunidades suprimidas, y alguna vez acaso podrían recuperarlos. Llevados de esa idea ampliaron casas y abrieron calles, rompiendo aquellos que estorbaban y ocuparon los otros de manera que quedara imposibilitado que volvieran a su anterior destino». Como se ve, la política en todas sus épocas ha desempeñado un papel

clave en el diseño urbano de la Ciudad de México.

El Centro consolidó su fama de sitio de paseos en la primera mitad del siglo xx, cuando la ciudad ya había crecido hacia el norte en barrios que ahora son históricos como el de Santa María la Ribera. Se había vuelto común citarse con amigos o conocidos en los restaurantes del rumbo. Al respecto escribe Salvador Novo, en *Nueva grandeza mexicana*: «habríamos podido elegir las cuotas modestas de un Lido en que sobrevive la orquesta mientras uno mastica, o de La Blanca, o de cualquiera de los restaurantes de un San Juan de Letrán tendido hasta el Salto del Agua y más allá».

El Centro consolidó su fama de sitio de paseos en la primera mitad del siglo XX, cuando la ciudad ya había crecido hacia el norte en barrios que ahora son históricos.



Vuelvo hacia el Primer Cuadro de la Ciudad de México caminando por Donceles. Aquí sobrevive el edificio del Hospital para Mujeres Dementes. Llego al fondo a la Plaza de Santo Domingo. De su antiguo convento se cuenta la leyenda de que resguarda los restos de fray Servando Teresa de Mier. Pero es también un sitio de insólita importancia histórica porque fue aquí, según la leyenda también, donde los aztecas encontraron la nopalera sobre la que un águila devoraba a la serpiente. Me pregunto si acaso donde ahora descansa un señor con su bicicleta y sus tacos de canasta estuvo el águila mitológica señalando el lago como destino final de los hombres de Aztlán.

Camino ahora hacia Catedral. En su intento por immortalizar su obra, Adamo Boari olvidó que, sin menoscabo de la belleza del Palacio de Bellas Artes, competir con la Catedral Metropolitana y la Plaza de la Constitución por el «ombligo de México» era imposible: la Catedral no solo es un edificio novohispano magnífico, representa la génesis del pueblo de México. Junto a ella, masticado por el tiempo y la guerra, el Templo Mayor asoma sus ruinas. Para que asomaran, por cierto, se echó abajo una capa histórica posterior. Todavía en 1977 descansaba sobre él un edificio novohispano: el edificio de Seminario. Entonces, el 21 de febrero de

1978, un trabajador de Luz y Fuerza del Centro dio con una piedra circular mientras excavaba para colocar cableado eléctrico en el metro. Eso significó la fecha de defunción de los edificios que lo cubrían y el resurgir de un trozo más de la desbalagada historia nacional.

Me puedo imaginar a Hernán Cortés, entrando por lo que ahora es Pino Suárez, maravillado y espantado ante la belleza cruel de Tenochtitlan. Su imaginación voló hacia las arcas del emperador, tanto que tuvo la audacia de decirle: «Los españoles padecen una enfermedad que solo el oro puede curar». Movido por esa idea, destruyó una ciudad, fundando con

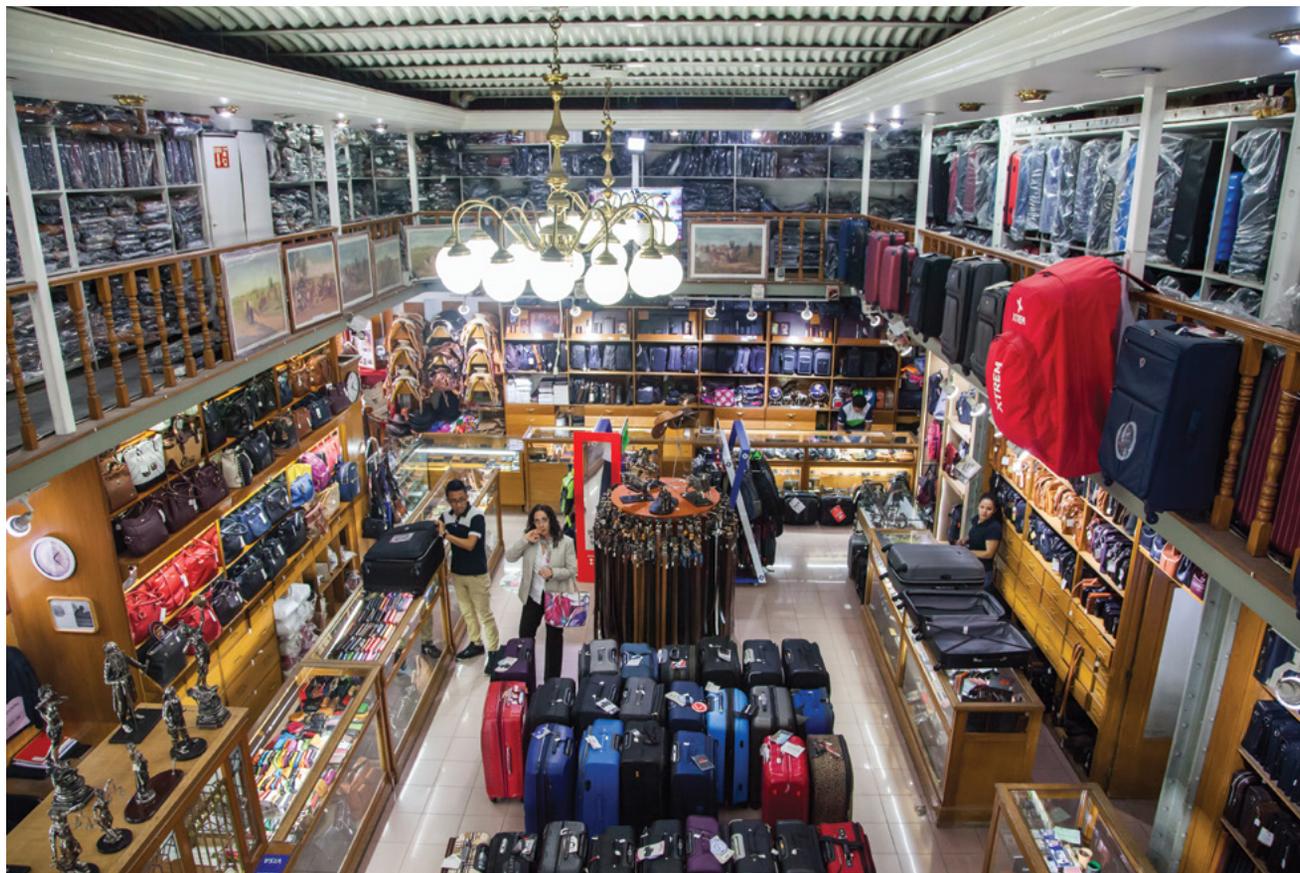


sus propias piedras la primera iglesia de la Nueva España. Durante los siguientes tres siglos la ciudad se convertiría en una joya de la arquitectura barroca, y más tarde, en los tumultuosos siglos XIX y XX, vería levantarse nuevos palacios destruyendo los anteriores. El terremoto de 1985 vino a ser una suerte de Día del Juicio Final para la ciudad: curiosamente, muchos de los edificios que sobrevivieron fueron las imponentes fortalezas e iglesias novohispanas.

Guillermo Tovar y de Teresa lamenta, con justa razón, la destrucción que los reformistas, primero, y los liberales como Justo Sierra después, hicieron de iglesias y conventos,

aunque ese sino de destruir para hacer historia lo comparte la Ciudad de México con muchas capitales en todo el mundo: las ciudades constantemente son usadas por el poder político como representación de ideas, sueños y pesadillas. Desde la Plaza de la Constitución observo en cada uno de los cuatro puntos cardinales: me cuesta trabajo imaginar Tenochtitlan. Por las voces de cronistas novohispanos alcanzo a representar en mi mente el Parián, el portal de Mercaderes, la muchedumbre compuesta por castas, un fuerte olor a estiércol de caballo, pero es como intentar relatar un sueño: uno inventa para cubrir los huecos en el paisaje. 🌐





La Palestina: en los albores de nuestra modernidad

Por Fernanda Franco

En la esquina de 5 de Mayo y Bolívar, encontramos uno de los comercios centenarios del Centro Histórico.



Foto: cortesía La Ciudad de México en el tiempo.

CUANDO PENSAMOS EN LA PALABRA «RASCACIELOS» EN relación con el Centro Histórico parece natural que venga a nuestra mente, en primer lugar, la Torre Latinoamericana. Esta construcción, de 1944, ostentó durante mucho tiempo el título como la más grande de toda América Latina. Sin embargo, a unos metros de ahí, en la avenida 5 de Mayo, se erige un edificio que actualmente no se considera de gran altura, pero que en su momento fue reconocido como un rascacielos representativo, debido a sus cinco niveles de altura.

Se trata de la construcción que aún podemos encontrar en el número 20 de dicha calle, en la esquina que forma con Bolívar. Este suele identificarse como «La Palestina».

Ahora, si caminamos por 5 de Mayo, nos será fácil reconocer que es una de las arterias principales; conecta

el Eje Central Lázaro Cárdenas con el Zócalo, corriendo de poniente a oriente. Sin embargo, no siempre fue así. Según varios cronistas, en su momento la actividad comercial del lugar parecía condenada al fracaso, debido a las circunstancias en que surgió la calle. Por donde ahora cruzan los vehículos, antes estuvo el claustro de La Profesa, pero este fue derribado en 1861, cuando debido a las Leyes de Reforma se estableció la división entre la Iglesia y el Estado. En las páginas de *La Ciudad de México* José María Marroquí cuenta que la gente evitaba pasar por ahí, e incluso al parecer existía la superstición de no construir casas o comercios en esa calle, que ni siquiera contaba con nombre ni alumbrado público. La arteria había surgido entre las ruinas del antiguo convento, así que al menos durante un tiempo debió ser un sitio poco transitado.

Quehaceres



A inicios del siglo XX,
el edificio de La Palestina
era considerado como
una de las construcciones
más altas de la ciudad.

El nombre actual de la calle surgió en 1862 y, ya en épocas del porfiriato, estaba llena de vida, en especial a partir de 1900, cuando se demolió el Teatro Nacional y 5 de Mayo se convirtió en un bulevar moderno, escoltado por cafés, librerías, almacenes de ropa y restaurantes, un panorama que ya nos resulta más familiar.

El edificio de La Palestina fue construido en 1905, a cargo de Alfredo Robles y Manuel Torres Torija. En general, hasta nuestros días podemos decir que luce con pocos cambios y un muy buen estado de conservación, al menos según las fotografías antiguas. El cronista Héctor de Mauleón recuerda que en este mismo edificio, durante los primeros años del siglo XX, en la parte alta se encontraba la sede de la revista *La Savia Moderna*, que hacía un grupo de jóvenes escrito-



res, entre los que se encontraban Alfonso Cravioto, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña.

En todo caso, la tienda, que es el emblema del edificio, tiene una historia más añeja, pues fue fundada en 1884, según reza su placa. Originalmente fue una talabartería que abrió un comerciante de nombre Juan R. Ortiz. En su tiempo ahí acudían quienes querían adquirir artículos como la montura de un caballo, y aunque el local ha experimentado transformaciones nunca ha renunciado a sus orígenes, pues aún puede apreciarse un caballo inglés en tamaño real, así como su sello más distintivo, que seguramente ha sido notado incluso por quienes no han cruzado sus puertas. Me refiero al barandal de bronce colocado afuera del aparador, el cual tiene cabezas de caballo como motivos ornamentales,

apoyados sobre un eje vertical que asemeja una pata equina. En su momento, los clientes que llegaban montando podían amarrar ahí a sus animales.

Los dueños de La Palestina supieron adaptarse a la modernidad, cuando empezó a predominar el transporte motorizado, así que se dedicaron a la marroquinería, trabajando artículos de piel. Y, hasta el momento, el local abre sus puertas ofreciendo portafolios, estuches, fundas y otros productos de artesanos mexicanos. Además, han extendido el concepto y también ofrecen juegos de mesa, cinturones, paraguas y, en general, artículos de viaje. 🍀

.....

La Palestina (5 de Mayo 20). Lunes a sábado 10 am-7 pm, domingo 11 am-4 pm.



MUSEO DE LAS CONSTITUCIONES

Por Jan de la Rosa

Con una raíz histórica de más de cuatrocientos años y el uso de nuevas tecnologías, este recinto nos permite conocer una parte esencial de nuestro patrimonio cívico.

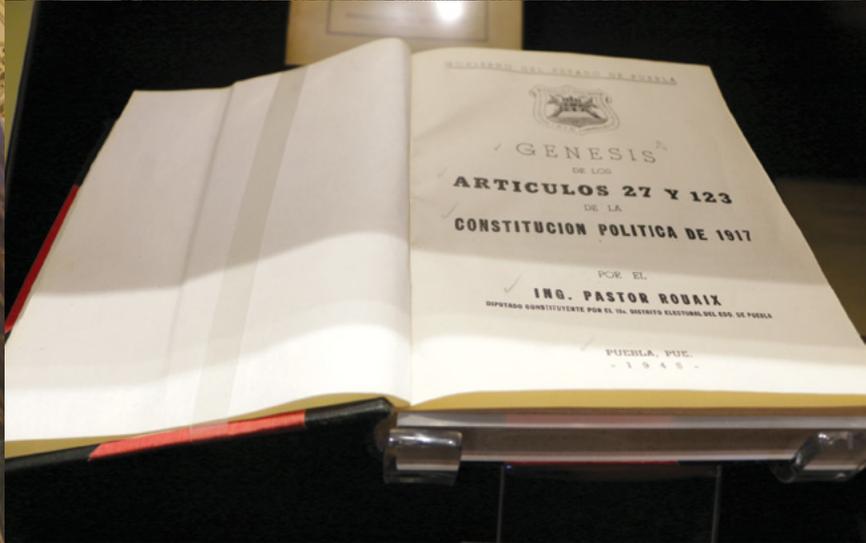
EN EL NÚMERO 31 DE LA BULLICIOSA CALLE DEL CARMEN, en la esquina con San Ildefonso, se levanta un edificio que guarda para nosotros cuatro siglos de historia y nos permite conocer el acervo constitucional del país, a través del cual se refleja la pluralidad de una sociedad como la nuestra. Durante este largo periodo, el sitio ha evolucionado, junto con la historia del propio Centro Histórico: desde su inicio como recinto religioso, después como escenario de sucesos políticos y, más tarde, atravesando distintas etapas culturales, coronadas por su transformación en museo.

En 2017, como parte de los festejos por los cien años de la promulgación de la Constitución Política que nos rige, el Museo de las Constituciones culminó su nueva etapa, luego de ser acondicionado para mostrar parte del patrimonio cívico. Este recinto abrió sus puertas al público desde 2011, con un concepto totalmente interactivo, dirigido principalmente a generaciones jóvenes.

Un gran atractivo del sitio es que el visitante puede recorrerlo de forma muy fluida, gracias a que se emplean las nuevas tecnologías y se muestran contenidos multimedia, como videos relacionados con la Carta Magna.

En la exposición permanente veremos objetos asociados con la historia constitucional (como monedas y billetes), entrevistas con diversos actores sociales, infografías de hechos históricos, personajes y escenas impresas en gran formato, y hasta una mesa con material de consulta para diferentes públicos, donde se les invita a compartir sus propias reflexiones en rotafolios. Con estos elementos, en conjunto, la exposición permite una experiencia sensorial completa.

Una de las herramientas museísticas más innovadoras y al mismo tiempo accesibles es la *app* para teléfonos inteligentes que permite consultar información adicional: presentaciones, videos y una representación virtual de José María Morelos y Pavón, que expone las razones que lo llevaron a ser uno de los protagonistas de la guerra de Independencia.



El recinto cultural ha merecido distinciones internacionales por su diseño y museografía. Este año fue galardonado con el Red Dot Design Award, otorgado en Alemania, y en 2018 fue reconocido en la Bienal Iberoamericana de Diseño, en España.

Para disfrutar de estas cápsulas especiales solo basta localizar el ícono correspondiente para que los contenidos aparezcan en nuestros dispositivos. En esta misma línea se ponen a disposición del público pantallas táctiles que nos dan la oportunidad de experimentar y aprender de manera interactiva.

Estos objetos se presentan en una sede emblemática, cuya historia se remonta a más de cuatrocientos años. Originalmente, fue el templo del Máximo Colegio de San Pedro y San Pablo, que perteneció en su momento a la orden jesuita, y desde los primeros años del México independiente está asociada con la historia constitucional, pues fue aquí donde se promulgó la primera Carta Magna, en 1824, el punto de partida para la vida nacional.



Para hacer justicia a su propia historia, es imperioso hablar de cómo este antiguo templo vio pasar innumerables personajes de relevancia religiosa y social, con diversas ideologías, que a su vez lo transformaron. Uno de los cambios sucedió en 1920 por iniciativa de José Vasconcelos, quien vio la necesidad de recuperar el recinto. Como parte de su gran campaña cultural, convirtió al templo en un sitio para seguir impulsando el muralismo y, en general, las artes plásticas mexicanas. A fin de lograr este objetivo, invitó al pintor Roberto Montenegro, quien entre 1921 y 1922 desarrolló el mural *El árbol de la Ciencia*, que se completa con vitrales temáticos a cargo del artista tapatío Jorge Enciso.

Desde 1929 el edificio ha formado parte del patrimonio universitario y funcionó como anexo de la Antigua Acade-

mia de San Carlos, convirtiéndose así en un albergue de la cultura y difusión de múltiples proyectos educativos. Además, durante más de tres décadas funcionó como la Hemeroteca Nacional.

A mediados de la década de los noventa, el sitio se convirtió en el Museo de la Luz, que permaneció en el lugar hasta 2011, año en que se trasladó al Colegio de San Ildefonso, para que el recinto pudiera recibir a los visitantes que, desde entonces, pueden conocer la historia de nuestro país a través de sus constituciones. 🌐

.....

Museo de las Constituciones (Del Carmen 31, esquina con San Ildefonso). Miércoles a domingo, 10 am-5 pm. Gratis.

Cartelera

Por Gil Camargo



Foto: cortesía Museo Franz Mayer.

De prodigios y maravillas. Obras selectas de la colección Franz Mayer

El empresario de origen alemán Franz Mayer fundó una de las colecciones de reliquias más importantes, que ahora se encuentra en el museo que lleva su nombre. Desde 1952, biombos, cómodas, vestidos, sillas, espejos y joyería han sido mostradas en las instalaciones del recinto y de vez en cuando se exhiben en las salas principales.

Ahora el museo presenta *De prodigios y maravillas. Obras selectas de la colección Franz Mayer*, una exposición

de cerámicas, plumaria y platería de la colección en la que se pueden conocer los estilos europeos, asiáticos y americanos. Además, se realizarán charlas, talleres, mesas redondas y conferencias magistrales con expertos como Juan Manuel Corrales, Ana Ortiz y Rosa Dopazo.

.....
Museo Franz Mayer (Hidalgo 45). Martes a viernes, 10 am-5 pm; sábado y domingo, 10 am-7 pm. Hasta el 16 de junio. \$45.

Mayo, mes de los museos

En un ambiente de fiesta, arte, cultura e historia, la Ciudad de México conmemorará el Día Internacional de los Museos, que desde 1977 es celebrado el 18 de mayo en todo el mundo por iniciativa del Consejo Internacional de Museos (ICOM) para reconocer, valorar y disfrutar del patrimonio que resguardan los recintos.

Este año el ICOM estableció como tema Los museos como ejes culturales: El futuro de la tradición, pues estos espacios vivos se reinventan para acercarse a las comunidades, mediante la búsqueda de formas innovadoras y creativas para proteger sus acervos.

Por ello, la Ciudad de México al asentar su riqueza cultural en sus más de ciento sesenta recintos celebrará con diversas actividades, como el programa Noche de Museos (miércoles 29), en el cual participarán el Museo de la Ciudad



Foto: cortesía Secretaría de Cultura Ciudad de México.

de México, el Museo Nacional de la Revolución, el Museo Archivo de la Fotografía, el Museo del Estanquillo, el Museo de Arte Popular y el Antiguo Colegio de San Ildefonso, entre otros espacios. Consulta toda la programación de la celebración en cultura.cdmx.gob.mx/nochedemuseos.

Aurora Reyes. Una vida en el arte 1908-1985

Cuando se habla del muralismo mexicano se nos vienen a la mente de inmediato los nombres de Diego Rivera, José Clemente Orozco y Alfaro Siqueiros. Pero este movimiento pictórico tuvo otros protagonistas. Uno de ellos fue Aurora Reyes Flores, artista plástica reconocida como la primera feminista del muralismo en nuestro país.

El Museo de la Ciudad de México presenta la primera retrospectiva de esta artista en la exposición *Aurora Reyes. Una vida en el arte 1908-1985*, conformada por ciento cincuenta y ocho piezas que, además de mostrar sus virtudes artísticas, permite percibir su preocupación por los movimientos sociales.

Podemos apreciar acuarelas, óleos y bocetos de lápiz, tinta china y carbón; también se exhiben objetos personales como videos y fotografías en los que se muestra su militancia feminista.



Foto: cortesía INBA.

.....
Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). Martes a domingo, 10 am-6 pm. Hasta el 26 de mayo. \$34.

Ecos de la tierra

La economía no solo tiene que ver con los billetes y monedas, como lo muestra *Ecos de la tierra*, la nueva exposición del Museo Interactivo de Economía, en la que se aborda la relación existente entre la biodiversidad, por un lado, y la actividad económica mundial, por otro.

A través de infografías, mapas, videojuegos y videos, esta muestra desmenuza cómo un ecosistema tan sencillo como la selva es de gran importancia para el desarrollo de la economía y el sustento tanto en el nivel local como para un país completo.

En conjunto con el Fondo para el Medio Ambiente Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Iniciativa Internacional de Protección del Clima, el MIDE promete una experiencia informativa sobre los diferentes ecosistemas de México y su importancia para el progreso del país, de una forma divertida y dinámica.

.....
Museo Interactivo de Economía (Tacuba 17). Martes a domingo, 9 am-6 pm. Hasta enero de 2020. \$95.



Foto: cortesía Museo Interactivo de Economía.

El Centro por día



TALLER

domingo

5

12 pm | **Taller de Migración**
Museo de la Mujer (República de Bolivia 17).
Gratis.

viernes

10

10 am | **Notlallo**
Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). \$60.

sábado

11

10 am | **SOM: Arte + Ingeniería + Arquitectura**
Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). \$50.



EXPOSICIÓN

domingo

12

11 am | **Brassaï. El ojo de París**
Museo del Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez s/n). \$70.

lunes
13

5 pm | **El tesoro de Moctezuma y el oro del Templo Mayor**
Academia Mexicana de la Historia (Plaza Carlos Pacheco 21). Gratis.

CONFERENCIA

martes
14

10 am | **El rincón del cambio climático**
Museo Interactivo de Economía (Tacuba 17). \$95.

EXPOSICIÓN



EXPOSICIÓN

miércoles

15

10 am | **No fui yo, fue México. Solidaridad en tiempos difíciles**
Museo Nacional de las Culturas (Moneda 13).
Gratis.



EXPOSICIÓN

jueves

16

10 am | **ATL, Fuego, Tierra y Viento**
Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). \$70.



EXPOSICIÓN

sábado

18

10 am | **Maestros oaxaqueños. Celebrando 30 años del IAGO**
Museo Nacional de la Estampa (Avenida Hidalgo 39). \$50.



TEATRO

domingo
19

17 pm | Cazar panteras
Foro A poco No (República de Cuba 49). \$165.



EXPOSICIÓN

martes
21

10 am | PRAXIS. Manuel Cervantes Estudio
Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). \$50.



CONFERENCIA

miércoles
22

6 pm | Los tiempos de la Historia
Academia Mexicana de la Historia (Plaza Carlos Pacheco 21). Gratis.



EXPOSICIÓN

jueves
23

11 am | Escenas de pudor y liviandad
Museo del Estanquillo (Isabel La Católica 26). Gratis.



TALLER

sábado
25

11 am | Reimaginando nuestra ciudad (taller de collage)
Museo de las Constituciones (Del Carmen 31, esquina con San Ildefonso). Gratis.



RECORRIDO

domingo
26

10 am | Visita guiada
Casa Rivas Mercado (Héroes 45, Guerrero). \$200, profesores \$100, estudiantes e INAPAM \$75. Previa reservación al 2591 6666 o al correo visitas@casarivasmercado.com.

martes
28

5 pm | No te metas con mi vaca
Palacio de la Autonomía (Primo de Verdad 2). Gratis.

CINE

miércoles
29

2 pm | Concierto Academia Suzuki Ars
Museo Mural Diego Rivera (Colón s/n). \$35.

MÚSICA

jueves
30

10 am | Antonio Ruiz. El Corzo
Museo de Arte de la SHCP, Antiguo Palacio del Arzobispado (Moneda 4). Gratis.

EXPOSICIÓN



EXPOSICIÓN

viernes
31

11 am | La deriva de un gesto post-romántico
Centro Cultural de España en México (República de Guatemala 18). Gratis.

Programación sujeta a cambios

Niños

Por María José Ramírez



Francisco I. Madero es una de las calles más transitadas de la ciudad, donde podemos encontrar edificios virreinales (como parte del antiguo convento de San Francisco o la Casa de los Azulejos) y otros modernos (como la Torre Latinoamericana).

Observa las dos ilustraciones y descubre qué tanto ha cambiado con el paso del tiempo.





ISABEL 96

MO ÓPTICA

CHELAS

DE

